



G PRESIDÈNCIA  
O ILLES BALEARS  
I GABINET PRESIDÈNCIA  
B  
/

## COMPARECENCIA POR EL CORONAVIRUS EN EL PARLAMENT DE LES ILLES BALEARS

---

**Presidenta del Govern de les Illes Balears**

Buenos días.

Gracias presidente. Gracias diputadas y diputados.

Comparezco en esta cámara para exponerles cuál es la situación de la pandemia en nuestra casa y cuál es la situación económica y laboral y, en definitiva, social que vivimos en estos momentos.

Permítanme que mis primeras palabras sean de pésame a las familias que han perdido a un ser querido. También quiero enviar desde aquí mi apoyo a todas las personas que en este momento sufren la enfermedad. Estoy convencida de que esta sociedad valiente y comprometida, que ya detuvo una vez la expansión del virus, que ha llorado unida todas las pérdidas y ha sabido apoyar a quienes sufren los efectos de la COVID-19, volverá a frenar la pandemia.

Por ello, quiero mostrar mi agradecimiento público a todos aquellos colectivos, tanto del sector público como del privado, que han demostrado su valía en unos momentos tan complicados. Y permítanme que destaque sobre todo el grado de compromiso y el esfuerzo demostrado por el colectivo sanitario, que, casi sin descanso, se deja la piel para combatir la enfermedad. También quiero aprovechar para destacar la implicación de los docentes y, en general, de toda la comunidad educativa, para hacer posible el abordaje de un inicio de curso tan complicado y, a la vez, tan indispensable como el que vivimos.

Gracias una vez más.

Decía que primero quería exponer cuál es la situación sanitaria en estos momentos. Cómo ya han dicho los expertos, estamos viviendo una segunda ola de la enfermedad, una segunda ola que se apuntaba hacia el otoño pero que ha llegado antes. Este agosto se ha producido un incremento de los casos y la transmisión del virus ha pasado a ser comunitaria, hechos que nos han obligado a avanzar las medidas de refuerzo de la contención que teníamos planificadas para septiembre y octubre.

Este nuevo contexto de crecimiento de los casos en todo el Estado, en un momento en que se mantiene la movilidad, ha provocado un importante aumento de los ingresos hospitalarios y en UCI, a pesar de que, hoy por hoy, queda margen para llegar a los máximos de nuestras capacidades. Disponemos de hasta 1.400 camas para enfermos de la COVID-19 y, en este momento, tenemos 327 enfermos ingresados en los hospitales, un 10,9 % del total, semejante a la media estatal. De estos, 60 son pacientes asintomáticos o leves que es necesario ingresar para garantizar su correcto aislamiento.

Porque una de las principales diferencias con relación a la primera ola del virus es que estamos más preparados, precisamente, porque ya lo hemos vivido, porque ya sabemos que la pandemia puede evolucionar muy pronto y exige disponer de todas las herramientas para

adaptarnos a cualquier situación. Hoy nuestros profesionales sanitarios conocen mejor la enfermedad y cómo tratarla. Hoy tenemos planes de contingencia en todos los centros sanitarios para afrontar la situación. Hoy intervenimos en los primeros momentos de propagación desde los servicios de atención primaria y desde la Central COVID-19, que están haciendo un trabajo inmenso y capital. Y hoy, después de invertir 50 millones de euros en nuevas compras, nuestro sistema sanitario dispone de material suficiente en stock para los próximos cuatro meses.

La planificación nos ha permitido estar en mejor disposición que nunca para volver a frenar el virus, que también es diferente en su afectación sobre los contagiados: ahora los ingresos hospitalarios y en las UCI duran casi la mitad de tiempo que durante la primera ola. Quizás porque ahora los pacientes son más jóvenes o porque los profesionales, como decía antes, conocen mejor la enfermedad y disponen de medicamentos más eficaces; pero esta segunda diferencia requiere que insistamos en la contención y detección precoz del virus, para romper las cadenas de contagios.

Por ello, una tercera gran diferencia respecto a la situación que vivimos durante la primera ola es que ahora hacemos muchas más pruebas PCR y ahora es Salud quién busca y encuentra muchos positivos a través de los sistemas de rastreo. Actualmente disponemos de 240 rastreadores, a

los que se han sumado 100 más que ha puesto a nuestra disposición el ejército.

Esta estrategia da resultados. El rastreo activo desde la Central COVID-19, reforzado con la activación de la aplicación Radar-COVID y la tarea de los centros de salud, hace que aparezcan muchos casos que son asintomáticos o leves, que no detectábamos en marzo porque entonces no se hacían tantas pruebas y contabilizábamos fundamentalmente los casos que nos llegaban con síntomas más importantes.

Como consecuencia de esta detección precoz, alrededor del 53 % de los nuevos casos registrados desde que se hace rastreo son asintomáticos, y el 70 % de los casos de julio y agosto tienen menos de 49 años.

Pese a esta reducción de la edad de los contagiados, no podemos perder de vista que las residencias continúan siendo espacios muy vulnerables. Por ello, no hemos dejado de trabajar para proteger a nuestros mayores. Durante la ola de primavera fuimos una de las primeras comunidades que completaron una criba de todos los usuarios y todos los profesionales de las residencias; un despliegue que ayudó a evitar nuevos casos. Ahora, repetimos estrategia, de acuerdo con los consejos, con cribas masivas y sucesivas en toda la red asistencial, tanto pública como privada, buscando constantemente un virus muy contagioso que obliga a extremar las precauciones,

restringiendo el régimen de visitas y repitiendo las pruebas de manera periódica.

Además, hemos actuado para mejorar las plantillas, un reto en que esta comunidad también marca el camino, con una medida aprobada hace dos semanas que eleva un 15 % las ratios de profesionales en las residencias. Esta acción garantizará la atención adecuada, incluso en estos momentos en que los trabajadores mismos se exponen a contagios.

A ellos, a los magníficos profesionales de las residencias, quiero también expresarles todo el agradecimiento del Govern, un agradecimiento profundo que, estoy convencida, comparte toda la sociedad de las islas: en las residencias cuidan la generación que ha levantado nuestro estado de bienestar, la que lo ha dado todo por nosotros, y a la que debemos todo nuestro esfuerzo y nuestra dedicación, en este momento de combate constante contra una pandemia cruel que golpea sobre todo a nuestros mayores.

Por ello hay que multiplicar los esfuerzos. Nos enfrentamos a un virus que nunca ha dejado de estar presente en las Illes Balears y que todavía nos obligará a extremar las precauciones durante meses, conviviendo con la enfermedad y manteniendo su impacto dentro de la capacidad de nuestro sistema sanitario, que está garantizada gracias a la planificación, la inversión y el trabajo de miles de profesionales.

Ellos, y el conjunto de la población, están respondiendo con determinación a esta segunda ola. Durante las últimas semanas hemos desplegado las nuevas medidas previstas para afrontar esta reactivación del virus y, además, hemos hecho llamamientos para que todo el mundo mantenga la atención y extreme la precaución, porque volvía a subir la incidencia del virus.

Y las medidas, que suponen nuevos sacrificios para nuestra ciudadanía, empiezan a demostrar su eficacia.

El efecto, que ya se refleja en los números de la pandemia, tiene un responsable claro: la ciudadanía, que está demostrando una vez más que sabe estar a la altura, que sabe responder con responsabilidad y hacer frente al virus cumpliendo las restricciones y las medidas de protección.

Esta unidad de acción, este compromiso, esta recuperación del espíritu de los balcones que nos permitió doblar la curva una vez, nos hará frenar el virus en las próximas semanas.

Con toda la prudencia que requiere una amenaza como esta, vemos como, en los últimos días, la curva de contagios se está allanando. Aun así, debemos perseverar, porque todos y todas sabemos que la extrema virulencia de la COVID-19 no permite ninguna relajación. La evolución de ingresos hospitalarios ha pasado de crecer, hace 20 días, un 3,7 % diario, a no crecer en los últimos cinco días. Esto nos anima a seguir en la misma línea, porque todavía tenemos mucho trabajo por delante.

Sabemos que el virus puede recuperar su velocidad de contagio. Por eso, tenemos que continuar tomando medidas.

En estos momentos detectamos una media de 150,1 positivos por cada 100.000 habitantes, hecho que nos sitúa como la séptima comunidad en incidencia del virus en los últimos siete días. También somos la sexta comunidad que más pruebas hace. Hacemos 210,8 por cada mil habitantes, mientras que la media española es de 162,9.

Y esto, el refuerzo constante de la capacidad de detección, está demostrando ser clave. Podríamos decir que, si durante la primera ola de la pandemia sólo veíamos la punta del iceberg, ahora vemos una fotografía más ampliada de la situación.

Ello nos permite actuar mejor y, a la vez, con más previsión. Preparando cada nuevo paso al detalle.

Había que extremar las precauciones y lo hemos hecho con nuevas medidas restrictivas desde el primer momento.

Había que aumentar los controles y reforzarlos más todavía en las zonas más afectadas, y lo hemos hecho.

Había que intensificar las tareas y los equipos de rastreo para detectar casos y lo hemos hecho.

Había que garantizar los aislamientos, también de quienes no disponen de espacio en su casa, para romper las cadenas de transmisión, y lo hemos hecho.

Y hay que actuar con acciones específicas en aquellos puntos donde el índice de contagios es más alto, adaptándonos siempre a las características de cada zona y atendiendo a factores como la densidad de población, las posibilidades de aislamiento de las personas contagiadas, la movilidad o los mecanismos de respuesta. Y así lo estamos haciendo.

Porque nuestra estrategia tiene un doble objetivo: contener la enfermedad con contundencia, pero afectar en lo mínimo posible la vida diaria de las personas y de las familias.

Y, en un escenario cambiante, debemos tomar decisiones en todo momento y guiados por quienes más saben, siguiendo las recomendaciones del Comité de Alerta y Seguimiento de la COVID-19, integrado por expertos en gestión de la pandemia, y del Comité Autonómico de Gestión de Enfermedades Infecciosas.

También lo estamos haciendo escuchando a todo el mundo. Este virus no admite relajación, decía, pero tampoco permite división: nos obliga a actuar con plena coordinación, todos a una.

Decidiendo siempre con todo el mundo, garantizando la aplicación de las mejores medidas desde el conocimiento

cercano del territorio de nuestros alcaldes y alcaldesas. Por eso, nos hemos reunido varias veces con todos y cada uno de ellos y ellas, y con la FELIB, con la que trabajamos a diario.

Juntos, sumando para agilizar y adaptar todas las actuaciones a la situación de cada isla, actuando en contacto constante con los consejos insulares, durante las 19 reuniones de presidentes que hemos celebrado para coordinar y pactar siempre la acción ante la pandemia.

Unidos, consensuando las medidas para aprovechar la seguridad sanitaria y recuperar la actividad económica y los puestos de trabajo que cada momento permite, decidiendo siempre con los agentes sociales y empresariales, con quienes nos reunimos continuamente.

Alineados, hablando con la comunidad educativa, reuniéndome con los directores de todos y cada uno de los centros educativos de las Illes Balears, para buscar las soluciones que han posibilitado el retorno a las aulas.

Abiertos a todos, escuchando a los científicos, a las entidades sociales, al obispado y los directores de aeropuertos, a los círculos económicos y los sectores esenciales, a los diplomáticos y las entidades financieras.

Coordinándonos con las policías municipales y con los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado.



Negociando con los ministros claves para la protección de las empresas y los trabajadores y las trabajadoras de las Illes, y reuniéndonos dieciséis veces con el presidente del Gobierno de España y los presidentes y presidentas del resto de autonomías.

Y, por supuesto, enriqueciendo las actuaciones del Govern con las propuestas de todo el mundo, hablando con todos los grupos políticos desde el inicio de la pandemia y, ahora, reuniéndolos cada semana. Porque, en esta lucha sin tregua, la unidad de acción lo es todo.

Fruto de este esfuerzo de todo el mundo, hemos actuado semana a semana, ejecutando un plan de acción ante la pandemia que nos ha llevado a avanzar sin descanso, porque el virus no descansa.

Quiero recordar que en las Illes Balears la *nueva normalidad* se inició con limitaciones para todo el mundo. Sólo a modo de ejemplo, nosotros ya no permitimos la reapertura de una parte importante del ocio nocturno y fuimos una de las primeras comunidades en determinar la obligación de llevar mascarilla en la calle.

Y esto lo hicimos porque entendíamos que la mascarilla podía ser un elemento de protección y porque éramos conscientes de que el ocio nocturno era un posible foco de contagios. Y así se ha ido demostrando, propiciando que muchas de nuestras medidas de contención se apliquen ahora en otros territorios.

Desde la entrada en la nueva normalidad hasta ahora, es decir, durante los meses de julio y agosto, hemos aprobado, además, toda una serie de medidas en relación con la COVID-19, todas avaladas por la justicia y todas previstas para adaptarnos a la constante evolución de un virus que nunca ha dejado de ser una amenaza.

Por ello, a primeros de julio aprobamos un nuevo régimen sancionador contra los incumplimientos de la normativa que habíamos hecho para combatir la COVID-19. Y activamos dispositivos especiales y actuaciones conjuntas de las diversas administraciones contra el incumplimiento de medidas sanitarias, que han supuesto el levantamiento de 379 actas. Actas que, sumadas a las abiertas por policías locales, policía nacional y Guardia Civil, superan el millar.

Los días 15 y 16 de julio cerramos las calles que concentran el turismo de excesos en las zonas de Magaluf y la Platja de Palma, con lo que fuimos la primera comunidad en aplicar medidas especiales en una zona de potencial riesgo elevado de transmisión.

Desde entonces, hemos aprobado tres resoluciones más (el 31 de julio, el 18 de agosto y el 28 de agosto) para reducir el número de personas que pueden participar en encuentros familiares y sociales, para prohibir los botellones, para cerrar los bares de copas, para limitar las visitas a las residencias, para prohibir fumar en la calle, para obligar a llevar la mascarilla en el trabajo, para cerrar

las playas y los parques por la noche o para reducir aforos, entre otras cuestiones.

A todas estas resoluciones se añaden dos normas más aprobadas recientemente, también enmarcadas dentro de la estrategia de acción gradual en caso de segunda ola. La primera, aprobada en el Consell de Govern del lunes de la semana pasada, para determinar una serie de restricciones específicas para las zonas con una alta incidencia del virus, y la segunda, publicada día 5, para garantizar un mejor control del aislamiento de aquellos ciudadanos que están confinados.

Todavía hemos hecho una última instrucción, publicada el pasado viernes, que prorroga las restricciones establecidas y que prohíbe las ferias y fiestas, cierra los parques infantiles y los *chiquipark* y establece nuevos aforos en las actividades culturales y deportivas.

Además de estas medidas, desde hace más de dos semanas se hacen intervenciones comunitarias en las zonas de mayor riesgo de transmisión del virus, que suponen la implicación de todas las administraciones y que comprenden actuaciones de tipo sanitario, pero también de tipo social, para llegar mejor a la población y concienciarla de la necesidad de cumplir las medidas que se aprueban. Estas acciones implican un incremento de la capacidad de hacer pruebas diagnósticas en aquellos núcleos donde se producen aumentos de positivos y, a la vez, suponen actuaciones para comprobar si se cumplen

bien los aislamientos y, en caso de que no sea así, para hacerlos efectivos, bien en los propios domicilios, bien en hoteles habilitados, si es necesario.

Estas actuaciones, por ejemplo, nos permiten reconducir el incremento de casos que se había producido en Ciutadella.

Desde hace semanas también se llevan a cabo estos tipos de acciones en cuatro barrios de Palma (Can Capas, Soledat Nord, Son Gotleu y parte de Son Canals). Acciones que se han reforzado desde el viernes por la tarde con medidas específicas (de reducción de aforos, limitación de horarios y restricciones de la movilidad en esta zona), que esperamos que supongan una reducción de la tasa de contagios.

Y ya les he avanzado que continuaremos aprobando resoluciones en los próximos días y no dejaremos de actuar hasta que consigamos doblar definitivamente la curva. Así, les quiero anunciar que a finales de esta semana estableceremos nuevas restricciones de la movilidad también en la zona de la avenida de L'Arquitecte Bennazar, en Palma, y en los barrios de más afectación de Sant Antoni y Vila, en Eivissa.

Hablamos de decisiones difíciles, que no gustan a nadie y exigen un sacrificio mayor a los ciudadanos y ciudadanas, a los negocios y a los trabajadores, pero también sabemos que dan resultados y harán que paremos el virus antes y volvamos más deprisa a la normalidad. Por ello, continuaremos observando cada situación con serenidad,

analizaremos todos los factores que operan en cada zona, decidiremos siempre las medidas para proteger la salud de las personas y comunicaremos su aplicación con tiempo suficiente para que la ciudadanía pueda prepararse para cada nueva situación.

Y les avanzo también que volveremos a frenar el virus, aplicando la misma fórmula con la que lo conseguimos la primera vez: sumando las ideas y las capacidades de los ayuntamientos y los consejos insulares, de todos los agentes sociales y económicos, de los ciudadanos y ciudadanas de estas islas, a los que quiero agradecer, una vez más, cada esfuerzo, cada aportación, cada paso contra una pandemia que continúa exigiendo lo mejor de todos nosotros y nos pide unidad de acción y compromiso.

Porque tenemos claro que la lucha contra la COVID-19 no es sólo una cuestión del departamento de salud ni es sólo una cuestión del Govern. Es responsabilidad de todos.

Este virus nos ataca a todos y todos tenemos que responder. Y nuestros servidores públicos nos muestran una vez más el camino: nuestros sanitarios y profesores, nuestros cuidadores, policías y servicios sociales, quienes multiplican horas para tramitar decenas de miles de ERTE en tiempos récord y quienes amplían turnos para que nadie se quede sin la atención que necesita. Esta pandemia nos está volviendo a demostrar que vale la pena apostar por unos servicios públicos de calidad.

Porque la responsabilidad individual es clave, pero sin la fortaleza de lo público no habríamos resistido el golpe. Todo sería peor si no hubiéramos apostado, como ha hecho esta sociedad, por reforzar nuestro estado del bienestar.

Porque incluso después de años de esfuerzos para fortalecer los servicios públicos ha habido que aumentar durante los últimos meses, y a niveles máximos, nuestro presupuesto sanitario, social y educativo. Esta pandemia nos repite de este modo una lección que espero que elimine para siempre la desconfianza de algunos en los servicios públicos, que son, ahora y siempre, el seguro de todos y todas.

Unos servicios públicos que continuarán haciendo un trabajo clave en una situación que, como decía, no es nada fácil. Pero quiero lanzar también un mensaje de optimismo: si hacemos las cosas bien, saldremos de ello.

El primer reto lo tenemos en la escuela. Ha empezado el curso escolar más complicado. Hemos hecho muchos esfuerzos para estar preparados; sobre todo los equipos docentes, que han elaborado planes de contingencia, donde se define el modo de funcionamiento de cada centro para cada escenario.

Quiero recordar que este curso ha empezado con 560 profesores más, con más actuaciones de limpieza y con el material de protección necesario, con más dotación de ayudas de comedor, con más refuerzo escolar y



digitalización. Todo esto nos ha exigido destinar a nuestra educación más recursos que nunca, convencidos de que la pandemia no puede poner en riesgo el futuro de nuestros niños, que es el futuro del conjunto de nuestra sociedad.

Y es verdad que no sabemos con certeza qué pasará con este curso que acabamos de iniciar, porque esto no lo hemos vivido nunca.

Y es verdad que habrá contagios y es posible que pase como en tantos otros lugares y se tengan que cerrar escuelas.

Y es verdad que, hasta que no haya una vacuna, tenemos que convivir con la enfermedad y lo tenemos que hacer con todas las medidas de seguridad que hagan falta. Pero lo que no podemos permitir nunca es dejar que nos venza el virus.

La educación de nuestros hijos es una prioridad, una garantía para avanzar hacia una sociedad más justa. Es nuestra mayor herramienta de transformación, la única que garantiza un futuro mejor para nuestros niños. Y ya llevaban demasiado meses sin escuela, sin establecer como es debido los vínculos que les hacen progresar. No nos podíamos permitir que un derecho tan esencial quedara relegado e incrementando todavía más las desigualdades y la carencia de oportunidades.

En este mundo de incertidumbres y de dudas que deja la pandemia, sí que hay una certeza: sabemos que si



actuamos con sentido común, todo será más fácil. Y esto es lo que pretendemos con el esfuerzo que hacemos conjuntamente administración, familias y, especialmente, nuestros docentes, a quienes quiero agradecer desde aquí su implicación para poder iniciar el curso con las mayores garantías.

No será fácil. Cómo tampoco lo está siendo la situación económica en la que se encuentra nuestra comunidad autónoma. Nuestra economía ha caído un 40,5 % de abril a junio (mientras que la caída que ha sufrido España ha sido del 22 %) y nuestra previsión de caída del PIB este año se sitúa en el 28,8 %.

Somos, sin lugar a dudas, la comunidad más perjudicada en el ámbito económico por la crisis de la COVID-19. Y lo somos, evidentemente, por nuestra gran dependencia del turismo, un sector que se ha visto muy afectado por la pandemia porque se basa en la movilidad, una actividad que el virus ha restringido. De hecho, tanto el sector turístico como el del transporte, que son clave en una comunidad como la nuestra, son los más afectados por la crisis en todo el mundo.

Y, en este contexto económico complicado, creo que se han demostrado como esenciales figuras de protección que hemos armado tanto desde el Govern de les Illes Balears como desde el Gobierno del Estado. Me estoy refiriendo a los ERTE o al ingreso mínimo vital, pero también a la renta social, que aprobó este Parlament en

2016 y que ahora hemos ampliado para poder rescatar a las familias que la COVID-19 está dejando sin ingresos. Y me estoy refiriendo también a tantas y tantas medidas que se han tomado para proteger a trabajadores y a empresas y para parar las sacudidas sociales que provoca la pandemia. Medidas que tendremos que seguir tomando, porque las consecuencias de la situación que estamos sufriendo son y serán muy duras y no se corregirán en el corto plazo.

Pero permitidme que defienda una de estas figuras de protección por encima del resto: los ERTE. La apuesta firme del Gobierno del Estado por esta figura nos permite mantener los puestos de trabajo sin actividad y protege a los trabajadores y a las empresas. Hay que agradecer que se haya optado por esta figura y no por los ERE, que habrían supuesto más despidos, la pérdida de puestos de trabajo y la desaparición de muchas empresas.

Y hay que agradecer también el compromiso para alargar y adaptar estas figuras de protección a la realidad de las Balears, tal como se demostró en Palma con la presencia de dos ministros del Gobierno del Estado hace unos días.

Cómo saben, las Balears son, por su dependencia del turismo, la comunidad donde menos trabajadores han salido de los ERTE y, por lo tanto, el territorio que, desgraciadamente, más está aprovechando este mecanismo de protección. El 31 de agosto había en ERTE 58.891 trabajadores, un 11,6 % de los trabajadores de las

Balears, un porcentaje tres veces superior al del Estado. Sin esta figura, estos trabajadores serían desocupados que se sumarían a los 73.753 que tienen ahora mismo las Illes Balears.

Para que se entienda la magnitud del impacto que tiene esta pandemia, deben saber que, desde el inicio, los ciudadanos y ciudadanas de las Illes Balears han recibido del Estado, en forma de prestaciones y de bonificaciones y reducciones de cuotas de la Seguridad Social, hasta 845 millones de euros, equivalentes a un 3 % de nuestro producto interior bruto y un 14 % de nuestro presupuesto autonómico.

En estos momentos, esto es lo que toca. Y el Govern de les Illes Balears seguirá vigilando para que este sistema de protección, que tan bien está funcionando, se mantenga el tiempo que haga falta, hasta que nuestras empresas y nuestros trabajadores puedan retomar la actividad. Por eso, también seguiremos pidiendo la protección de los fijos discontinuos con ERTE durante los próximos meses. La preservación de nuestros puestos de trabajo es fundamental para garantizar la cohesión social y acelerar la llegada de la recuperación.

Hasta que esto pase, seguiremos trabajando para reactivar nuestra economía. Lo hemos hecho desde el primer momento, con un paquete de medidas como las que se incluían en el decreto ley de reactivación, para estimular actividades económicas y facilitar la inversión.



Sólo les pongo un ejemplo de este decreto: gracias a él, y en plena pandemia, el sector de la construcción ha aumentado este verano el número de personas contratadas, un efecto directo en el corto plazo que esperamos que se acentúe con inversión los próximos meses.

También actuamos pronto con el conocido como *plan piloto* para favorecer la llegada de turistas de forma segura, haciendo, a la vez, en los puertos y aeropuertos, controles que nadie más en el Estado hacía.

Fue una experiencia clave para explicar el funcionamiento ejemplar de los protocolos de seguridad de un sector turístico que ha sabido controlar el virus en todo momento.

Entonces trabajamos con empresarios y sindicatos para situar a las Illes Balears en la primera posición de los destinos y conseguir así activar una temporada turística que ya sabíamos que no sería normal por las reticencias que hay en todo el mundo a desplazarse.

Y si hemos tenido una temporada con más actividad que nadie ha sido porque pudimos establecer un corredor seguro con nuestro principal mercado emisor: Alemania. Es esta experiencia la que nos muestra el camino para los próximos meses, cuando superemos esta segunda ola.

Porque que la actividad turística sufra en todo el mundo no puede ser nunca un consuelo ni una excusa para no

actuar. Al contrario: nos obliga a continuar trabajando, con más intensidad si hace falta, para poder dotar a la actividad turística de mayores garantías, conscientes de que la enfermedad todavía estará aquí.

Y aquí también creo que debemos ser optimistas, porque la evolución de la investigación científica nos permitirá disponer en los próximos meses de mecanismos más eficaces para mejorar los controles, con pruebas más rápidas. Este es uno de los objetivos que nos hemos fijado en el grupo de trabajo que hemos creado con los ministerios de Sanidad y de Turismo y con el Gobierno canario. Conjuntamente, analizamos todos los avances tecnológicos para conseguir una movilidad más segura. Y ya les puedo decir ahora que cualquier avance que nos ayude a garantizarla se aplicará en las Balears desde el primer momento.

Al mismo tiempo, la situación que sufrimos nos tiene que llevar también a redoblar los esfuerzos para impulsar todas las estrategias que tenemos en marcha encaminadas a favorecer una mejora y una mayor diversificación de nuestro modelo económico.

En esto estamos trabajando desde dos horizontes que confluyen. El primero es el del Pacto para la Reactivación Económica y, el segundo, es el planteamiento que estamos haciendo para poder optar a la financiación de fondos europeos.

El pasado mes de julio, las principales instituciones de las Baleares, los agentes económicos y sociales y los principales partidos políticos nos pusimos de acuerdo para impulsar 131 medidas con las cuales favorecer la reactivación económica y social de esta tierra.

Los representantes que hemos firmado este pacto mandamos un mensaje muy claro a la ciudadanía: hemos entendido que la situación es excepcional, que la crisis es de tal magnitud que requiere altura de miras, diálogo, capacidad de acuerdo. Pide poner los intereses de nuestros ciudadanos y ciudadanas por encima de cualquier otra cuestión. No es momento de políticas de partido, sino de políticas de Estado. Y, por eso, en nombre del Govern de les Illes Balears, quiero volver a extender la mano a todos y quiero volver a abrir las puertas del pacto a todas aquellas fuerzas políticas que quieran venir a aportar en positivo, a sumar.

Esta es la misma estrategia que hemos trazado para conseguir fondos europeos de recuperación. Nos tienen que servir para transformar de verdad nuestro modelo, para hacerlo más diverso y competitivo. Europa y el mecanismo de recuperación son la mejor oportunidad para acelerar hacia un consumo y una producción basados en la proximidad y en la sostenibilidad; para impulsar de una vez por todas la innovación y la investigación que nos proyectarán en las próximas décadas; para fortalecer nuestro campesinado, nuestra industria tradicional y nuestro comercio, haciéndolos más modernos, más

competitivos, más rentables y más capaces de generar ocupación de calidad.

Es el momento de respetar nuestro medio ambiente y aprovechar los fondos europeos para tomar un camino sin regreso: el de la energía limpia, la economía circular, la protección de nuestro mar y nuestro territorio.

Europa nos ofrece la oportunidad de dar un salto tecnológico, incorporando nuevos sectores e impulsando, a la vez, actividades esenciales como la cultura y la industria. Nos ofrece la opción de correr más rápido que nunca hacia la movilidad sostenible, hacia la vivienda para todos, hacia una sociedad con mejores servicios públicos. Y nos ofrece también la capacidad de garantizar el bienestar de todos en cualquier momento de su vida. Esta oportunidad es única, pero no espera a nadie. Por eso estamos decididos a trabajar pronto y juntos para no dejarla escapar.

Con este propósito, nos estamos reuniendo con ayuntamientos y consejos insulares para aglutinar proyectos, para hacerlos mejores. Estamos trabajando en todo momento con los agentes económicos y sociales, que son clave para la recuperación. Y nos hemos comprometido (y así lo hemos empezado a hacer) a dar cuenta y a recoger las propuestas que nos puedan hacer llegar las fuerzas de la oposición. Porque esta es nuestra forma de actuar, y más aún en unos momentos tan complicados como estos.

Estoy segura de que el trabajo que estamos haciendo dará sus frutos y conseguiremos reactivar las Illes Balears de una forma sólida, para avanzar hacia un modelo económico más moderno y equilibrado, hacia una sociedad más justa y cohesionada y hacia un territorio más sostenible y con oportunidades para todos.

Afrontamos el mayor desafío que hemos vivido nunca. Estamos sufriendo una crisis sanitaria, económica y social sin precedentes, que nadie se habría podido imaginar.

Y, en estos momentos, nuestra prioridad no puede ser otra que la salud de nuestros ciudadanos y ciudadanas. Por eso, continuaremos adoptando las medidas que hagan falta para doblar la curva, en un escenario que cambia cada día. Y lo haremos, como hasta ahora, siguiendo el criterio de los expertos, hablando con todas las instituciones, con los agentes sociales y económicos, para luchar contra la enfermedad procurando afectar de la menor forma posible la vida de la gente.

Lo hemos hecho antes. Y ahora lo estamos volviendo a hacer, con más experiencia por parte de nuestros profesionales sanitarios, con más recursos y material, con más preparación de todos y todas. Lo estamos volviendo a hacer, aprendiendo de los errores, aprovechando los avances científicos, observando experiencias de éxito de otros territorios.

Lo estamos volviendo a hacer, aprendiendo cada día de una situación que no habíamos vivido nunca, aprendiendo

a convivir con un virus que no se ha ido nunca, que contagia muy rápido, que mata y que sólo podemos combatir desde la responsabilidad individual y colectiva, como hicimos con la primera ola.

Sabemos que sin seguridad sanitaria no podrá haber recuperación económica. Sabemos que la urgencia que supone la atención sanitaria a nuestros enfermos y contagiados no nos tiene que impedir perder de vista las necesidades de futuro.

Debemos mirar hacia adelante. Y esto es lo que estamos haciendo: empezar a construir ahora las Illes Balears pos-COVID-19: unas Illes modernas, abiertas, diversas... pero unas Illes que no olvidan y que han aprendido que sin unos servicios públicos fuertes sufre todo el mundo, pero sobre todo los más débiles.

Vendrán momentos muy duros, pero estoy segura de que, con el esfuerzo de todos, desde la unidad, los superaremos.

¡Muchas gracias!